

ESCAPE DE LATINOAMERICA

Largometraje – Thriller Distópico / Drama

Autor(a): Norberto Bruno Serenelli

Paraná, Argentina – 2025

Datos de contacto: bruno-serenelli@hotmail.com / +54 3434708886

1. LOGLINE

En una Latinoamérica controlada por una alianza militar que cerró las fronteras, cinco amigos huyen en un tren fantasma hacia el barco que puede llevarlos a Canadá. El rescate de una niña los convierte en el rostro del terrorismo para la propaganda oficial y, obligados a dejarla a salvo en el campo, tendrán que colarse vestidos de soldados en un puerto militarizado para tomar el último carguero capaz de sacarlos del continente con vida.

2. SINOPSIS

LA PREMISA Bajo el comando de “La Alianza” que ha aislado a Latinoamérica, cinco amigos civiles de Paraná (**Marcos, Joel, Rodrigo, Ramiro y Bruno**) viven atrapados en un sistema de vigilancia total.

EL PLAN (EL TREN) Contactan a **El Maquinista**, líder de una red de extracción, quien ha restaurado en secreto un viejo tren de carga en la abandonada Estación Urquiza. El plan es una única corrida clandestina hacia la costa uruguaya para abordar un buque hacia **Canadá**. Los cinco consiguen pasaje, pero durante la partida, el ejército liderado por el Coronel **Figueroa** masacra a los civiles en el andén. Marcos, testigo del asesinato de una madre, rescata a su hija **Diana** y logran subirla al tren bajo fuego.

EL CONFLICTO (EL LASTRE) El tren cruza a Uruguay, pero la presencia de Diana altera todo. La propaganda del régimen los identifica no como refugiados, sino como la "Célula de los Cinco", terroristas que secuestraron a una menor. Esto los convierte en blancos fáciles. Tras una emboscada que destruye el tren, quedan a pie y expuestos. Comprenden que mientras Diana esté con ellos, el ejército no dejará de cazarlos y el plan de llegar al puerto es imposible.

LA DECISIÓN (EL GIRO TÁCTICO) Llegan a la chacra de **Don Herrera**. Allí toman la decisión más dura: dejar a Diana oculta en el campo. Es una estrategia de supervivencia mutua: ella queda a salvo fuera del radar, y ellos recuperan el anonimato necesario para la fase final del plan.

CLÍMAX (PUERTO Y MAR) Ya "invisibles" de nuevo, los cinco se infiltran en el puerto de **Puimayen** robando uniformes y mezclándose con el personal. Se reencuentran con el Maquinista, quien sacrifica su vida volando los tanques de combustible para abrirles paso. Bajo fuego cruzado, logran abordar el barco de escape. En alta mar, sobreviven a una persecución naval y a una tormenta donde **Bruno** arriesga su vida para salvar a **Ramiro**, hasta ser finalmente interceptados y rescatados por el buque canadiense *Aurora* en aguas internacionales.

RESOLUCIÓN Años después, ya establecidos en Canadá pero marcados por el exilio, los amigos regresan a Uruguay. El reencuentro con Diana, ahora una mujer adulta y libre en la chacra de Herrera, confirma que el sacrificio de separarse fue el único camino posible para que todos sobrevivieran.

3. TRATAMIENTO

(Parte 1: El Encierro y la Decisión)

La historia comienza con un montaje frenético y brutal que recorre Latinoamérica. A través de fragmentos de noticieros y pantallas intervenidas, vemos cómo cae el continente en una sola noche: tanques en Ciudad de México, humo en Bogotá, militares tomando el control en Brasilia. No es un caos aleatorio, sino un golpe coordinado. Una voz neutra anuncia el nacimiento del "Comando de Estabilidad Nacional" mientras las fronteras se cierran y un solo bloque de poder asume el control total de ejércitos y pantallas.

El foco se cierra sobre la ciudad de Paraná, Entre Ríos, ahora una urbe gris bajo la niebla y la vigilancia. En cadena nacional, la líder Carina Kutner justifica el "reordenamiento" con una sonrisa ensayada, prometiendo paz a cambio de obediencia absoluta. En las casas, la gente mira con miedo o resignación; el disenso se ha vuelto peligroso.

Conocemos a los cinco protagonistas, civiles atrapados en los engranajes del sistema:

- **MARCOS (26)**, profesor de historia, obligado a enseñar un programa oficial que borra el pasado y reescribe la verdad, mientras esconde viejos apuntes bajo la mesa.
- **JOEL (26)**, analista de datos, cuyo trabajo consiste en filtrar "perfiles de riesgo" para el gobierno, sabiendo que sus clics condenan a personas inocentes.
- **RODRIGO (26)**, técnico en monitoreo, forzado a ser el "ojo" del régimen, vigilando cámaras urbanas y borrando rastros de operativos sucios.
- **RAMIRO (25)**, ingeniero en obras públicas, presionado para firmar planos de edificios construidos con materiales precarios, cargando con la culpa de futuros derrumbes.
- **BRUNO (25)**, repartidor, testigo directo de la violencia callejera. Desde el balcón de su monoblock, ve cómo un comando revienta la puerta de un vecino y se lleva a una familia entera en medio de la noche, confirmando que nadie está a salvo.

La tensión explota silenciosamente en su refugio habitual: un bar semiclandestino. Allí, el grupo (irónicamente autodenominado "La Masturbanda") ahoga su frustración en alcohol barato. La impotencia de ser cómplices involuntarios del régimen los carcome.

En medio de esa desesperanza, se les acerca una figura solitaria que los ha estado observando: **EL MAQUINISTA**. No es un espía, es un viejo ferroviario con una propuesta

imposible. Les revela que existe una formación de carga abandonada en la vieja Estación Urquiza, la cual ha sido restaurada en secreto por una red rebelde para un único viaje de fuga hacia la costa. Él necesita llenar huecos en la lista de pasajeros/tripulación y los ha elegido a ellos no por ser héroes, sino porque todavía tienen la rabia suficiente para querer irse.

El Maquinista les deja un papel con instrucciones precisas: alias en clave, horarios y coordenadas para infiltrarse en la estación esa misma noche. Si fallan o hablan, mueren. Si aceptan, no hay vuelta atrás.

Al salir del bar, bajo la llovizna y la oscuridad de una calle lateral, el grupo enfrenta la decisión. El miedo es real, pero la alternativa —quedarse a esperar que el sistema los devore— es peor. En un pacto silencioso, leen el papel, memorizan sus roles y queman la evidencia en un charco. Se separan en la noche, sabiendo que la próxima vez que se vean dejarán de ser ciudadanos para convertirse en fugitivos.

(Parte 2: El Adiós y la Masacre)

El día siguiente a la reunión en el bar transcurre bajo una falsa normalidad. Es un "día de lucidez" donde cada uno se despide en silencio de su vida anterior. **Marcos**, en la escuela, rompe por primera vez el protocolo: en lugar de recitar la historia oficial, borra el pizarrón y deja una frase ambigua a sus alumnos, sabiendo que es su última lección. **Joel y Rodrigo**, en sus puestos de vigilancia, borran sus propios rastros digitales y manipulan los registros para cubrir su futura ausencia. **Ramiro** deja su casco de obra sobre la mesa, renunciando a seguir firmando construcciones peligrosas. **Bruno**, en su monoblock, prepara una mochila ligera y se despide de su familia sin decir una palabra, cruzando la puerta para no volver.

Al caer la noche, el grupo converge en las calles aledañas a la vieja Estación Urquiza. Se mueven como sombras, evitando los domos de seguridad y patrullas, guiados por las coordenadas del Maquinista. Entran por un acceso lateral olvidado, cruzando hacia una realidad oculta: la estación abandonada está llena de gente desesperada. Hay una "lista de invitados" estricta; los rebeldes con brazaletes separan a quienes tienen pasaje de quienes suplican entrar. Los cinco pasan el filtro con sus alias ("Bravo 1", "Pájaro Cóndor", etc), ingresando a la zona segura del andén donde el viejo tren restaurado espera entre vapores y sombras. Desde allí, observan con impotencia a los rechazados en la zona externa, entre ellos una madre joven que abraza a su pequeña hija para protegerla del frío y el miedo.

La calma se rompe con el rugido de motores pesados. Un convoy militar, liderado por el Coronel **Figueroa**, cerca el perímetro. No hay ultimátum ni intento de arresto. Figueroa,

frío y metódico, da la orden de "fuego libre". Las ametralladoras barren la fachada y la zona externa de la estación, desatando el infierno. Los cristales estallan, la gente cae. Es una masacre.

Desde su cobertura en el andén, Marcos ve lo impensable: Figueroa entra caminando entre los cuerpos y ejecuta a la madre de la niña a sangre fría. La niña queda atrapada bajo el cuerpo de su madre, viva pero paralizada por el terror. En un acto instintivo que rompe cualquier plan de supervivencia egoísta, Marcos abandona su refugio y corre bajo el fuego cruzado hacia la zona de muerte. **Bruno, Ramiro, Joel y Rodrigo** no lo dejan solo; le dan cobertura y lo ayudan a regresar arrastrando a la niña consigo.

Con el ejército ya ingresando al recinto, el caos es total. El **Maquinista**, viendo que la posición está perdida, pone en marcha la locomotora. Los cinco logran arrojar a la niña dentro de un vagón en movimiento y trepan agónicamente mientras el tren rompe el cerco, llevándose por delante portones y alambrados bajo una lluvia de balas.

El tren se interna en la oscuridad de la noche, dejando atrás la ciudad de Paraná y el fuego de la estación. Adentro del vagón, el silencio post-traumático es pesado. Están vivos, pero ya no son los mismos. Marcos abraza a la niña, que tiembla en estado de shock, manchada con sangre que no es suya. El grupo comprende que el viaje acaba de empezar y que el costo de subir a ese tren fue ver morir su mundo anterior.

(Parte 3: El Cruce y la Emboscada)

El tren avanza por la noche, dejando atrás las luces de Paraná y el humo de la estación. Dentro del vagón, el ambiente es de un silencio sepulcral, roto solo por el traqueteo de las ruedas y algún sollozo ahogado. **Marcos** no suelta a **Diana**; la niña, en estado de shock, se aferra a él como si fuera lo único sólido en un mundo que se deshizo. **Bruno, Ramiro, Joel y Rodrigo** forman un perímetro protector alrededor de ellos, procesando el horror que acaban de vivir. Ya no son civiles jugando a escapar; tienen sangre en la ropa y la certeza de que no hay vuelta atrás .

Al amanecer, el tren llega al Puente Liniers, la estructura metálica que conecta Argentina con Uruguay. El cruce es tenso. A través de las ventanillas, ven el río abajo y la otra orilla acercándose. Al pisar tierra uruguaya, hay un instante de alivio: creen haber dejado lo peor del otro lado. Pero la calma es una trampa. El régimen opera más allá de las fronteras..

En medio del campo abierto uruguayo, una explosión sacude la formación. Cargas colocadas en las vías detonan al paso de la locomotora. El tren descarrila violentamente: vagones que vuelcan, metal que se retuerce, gente golpeada. El grupo sobrevive al

impacto magullado y aturdido. Entre el polvo y los gritos de los heridos, logran salir de los restos del vagón.

Afuera, ven al **Maquinista** herido pero vivo, tratando de organizar el caos y ayudar a los sobrevivientes atrapados. El grupo duda un segundo: ¿ayudar o correr? Pero ven luces de vehículos militares acercándose a la zona del desastre. Comprenden que si se quedan, serán capturados o ejecutados. Con dolor, toman la decisión pragmática de huir hacia el interior del campo, dejando atrás al Maquinista y al resto de los pasajeros .

Corren a través de pastizales y alambrados, alejándose de la columna de humo que marca su fracaso. Ya no tienen transporte, están en territorio desconocido y cargan con una niña que apenas puede caminar. Agotados, encuentran refugio temporal en un viejo granero abandonado. Allí, mientras intentan curar sus heridas y calmar a Diana, **Rodrigo** logra encender una radio recuperada. Lo que escuchan los hiela: las noticias no hablan de un accidente, sino de un operativo antiterrorista. El régimen ha identificado a los "cabecillas" de la célula y ha puesto precio a sus cabezas. Ya no son fugitivos anónimos; son los hombres más buscados del continente.

(Parte 4: La Separación y el Recurso)

Mientras el grupo intenta procesar su nueva realidad de "terroristas buscados" en el granero, el régimen consolida su narrativa. En un puesto de mando, el coronel **Figueroa** coordina con la ministra **Duarte**: la historia oficial será que la "Célula de los Cinco" ha secuestrado a la niña. Se ordena un cerco total sobre el eje que lleva a Puimayen y las inmediaciones del siniestro del tren.

Al amanecer, el grupo es descubierto por **Don Herrera**, el dueño del campo. Es un encuentro tenso, pero Herrera, un hombre que desprecia la prepotencia del régimen, decide no entregarlos. Les da refugio temporal por pura humanidad. En su casa, se plantea el dilema definitivo: cargar con **Diana** es una sentencia de muerte para todos. Si ella sigue con ellos, el ejército no fácilmente los identificará. **Marcos** termina aceptando la dura realidad: la única forma de salvarla es dejarla fuera del radar. En una despedida dolorosa, dejan a Diana al cuidado de Herrera, quien promete protegerla en el anonimato del campo. El grupo retoma la marcha, aliviado de carga pero con un peso moral aplastante.

La travesía a pie por el campo uruguayo es brutal. Esa noche, mientras acampan junto a una laguna, son asaltados mientras duermen. Les roban la comida y, lo más grave, la radio. Sin ella, están ciegos. Hambrientos, paran en un bar de ruta aislado. Allí, de pura casualidad, encuentran sus cosas en posesión de unos motoqueros. **Bruno**, harto de ser

la víctima, provoca una pelea para recuperar la radio. Escapan golpeados, pero con el equipo y una nueva determinación: ya no van a pedir permiso.

De vuelta en el camino, avistan un convoy militar. **Marcos** ve pasar el convoy y dentro de un vehículo se encuentra **Figueroa**, quien se encuentra rumbo a Puimayen; **Marcos** experimenta un episodio de estrés postraumático y el resto del grupo logra calmarlo. **Ramiro** propone emboscar a un vehículo rezagado. Ejecutan el plan con violencia torpe pero efectiva, reduciendo a los soldados de una camioneta, uno que fue asesinado durante el forcejeo y dos que quedaron inconscientes. Se apoderan de **uniformes, armas y credenciales**, pero **no se los ponen todavía**: saben que disfrazarse ahora sería un riesgo innecesario en campo abierto. Guardan todo en las mochilas como salvoconducto para el final.

Siguen su camino vestidos de civiles para no levantar sospechas en la ruta abierta. En el trayecto, se topan con una familia varada por una avería mecánica. Lejos de la tensión de un control militar, el grupo se acerca a ayudar. **Bruno** arregla el motor del auto. Al despedirse, se produce un momento de tensión tácita: la madre de la familia los mira y les deja claro que sabe quiénes son. Los ha visto en la televisión como los "terroristas buscados". Sin embargo, les entrega agua y comida, advirtiéndoles que se cuiden porque "no todo el mundo se cree el cuento de la tele". No los denuncia; los ayuda. Este gesto de solidaridad silenciosa les confirma que la narrativa del régimen no ha convencido a todos y les da fuerzas para seguir. Con la moral reforzada, el grupo enfila hacia su objetivo final: el puerto de Puimayen.

(Parte 5: El Final - Infiltración, Sacrificio y Epílogo)

Llegan a los alrededores de Puimayen, una zona industrial gris y militarizada. Contactan con la célula local en un galpón seguro, donde se produce el reencuentro inesperado: **El Maquinista** sobrevivió al descarrilamiento y está allí, preparando la extracción. Él les explica el plan: deben infiltrarse en el puerto aprovechando el cambio de guardia para abordar un buque de carga que zarpará hacia aguas internacionales.

Ahora sí, **se visten con los uniformes robados**. Se afeitan, se cortan el pelo y asumen sus roles falsos: Bruno es cabo, Ramiro inspector de obras, Joel y Rodrigo técnicos de sistemas. **Marcos**, que no encaja en el perfil militar, se queda en la retaguardia con el Maquinista para coordinar desde afuera.

La infiltración comienza. El grupo logra entrar al puerto engañando a los controles con sus disfraces y credenciales falsas. Una vez adentro, **Joel y Rodrigo** manipulan los sistemas no solo para ocultarse, sino para dar la orden de inicio: hacen parpadear las luces del perímetro en un patrón específico .

Afuera, **El Maquinista** ve la señal acordada. Lanza un vehículo rebelde contra el portón, abriendo la brecha a la fuerza. Recién ahí suenan las alarmas y comienza el combate abierto. Los cinco intentan correr hacia el muelle, pero quedan inmovilizados detrás de contenedores bajo fuego pesado desde una posición elevada. Es el Coronel **Figueroa** quien los tiene en la mira. Cuando Figueroa está a punto de matar a Bruno, **Marcos** reacciona: le dispara y logra herirlo gravemente en la pierna, sacándolo de combate momentáneamente.

Sin embargo, el cerco militar sigue siendo impenetrable y el grupo no logra avanzar hacia el barco. Viendo que están atrapados, **El Maquinista** comprende que no hay otra salida. Mira los tanques de combustible del puerto y toma una decisión desesperada. Ignorando los gritos de Joel, sube a un vehículo cargado de explosivos y embiste los tanques. La explosión es devastadora y crea una cortina de fuego y humo que rompe el bloqueo.

Ante el bloqueo, el grupo se divide: Bruno, Ramiro y Rodrigo flanquean para subir al barco y dar cobertura desde la borda. Marcos y Joel se quedan abajo. Tras la explosión suicida del Maquinista que vuela los tanques, Marcos y Joel corren desesperados hacia el muelle cubiertos por el fuego de sus amigos, logrando subir justo antes de que retiren la pasarela. **Figueroa**, quien lidera la defensa, es herido en una pierna por Marcos durante el tiroteo y se desangra mientras intenta detenerlos. El grupo logra saltar al barco de escape antes de zarpar.

Ya en el mar, la calma dura poco. Son perseguidos por lanchas rápidas y un helicóptero. En una batalla desesperada en cubierta, logran derribar el helicóptero y rechazar a las lanchas, pero una tormenta se desata sobre ellos. En medio del temporal, **Ramiro** es barrido por una ola y cae al mar. **Bruno**, sin dudar, se lanza a las aguas negras para salvarlo. Contra todo pronóstico, logran rescatarlos a ambos y subirlos de nuevo a bordo.

Semanas después, agotados y navegando en aguas internacionales, son interceptados por un buque canadiense, el Aurora. Joel transmite el código de auxilio. Es el final del viaje: son recibidos como refugiados y protegidos.

VIDA EN EL EXILIO (5 AÑOS DESPUÉS): Ya establecidos en Canadá, el grupo intenta reconstruir sus vidas lejos del terror. En una cafetería, ven en las noticias que la "Alianza" comienza a fracturarse tras años de protestas y crisis. Un informe especial reivindica la historia de "Los Cinco de Paraná", revelando que Figueroa murió por la herida recibida en el puerto y que la narrativa oficial se desmorona. Ellos miran la pantalla en silencio, sabiendo que ganaron, pero lejos de casa.

EPÍLOGO (15 AÑOS DESPUÉS DEL ESCAPE): Ha pasado una década y media. Una camioneta llega a la chacra de **Don Herrera** en Uruguay. Bajan cinco hombres, ya cuarentones, marcados por el tiempo pero libres para volver. De la casa sale una mujer joven de unos 21 años: es **Diana**. Al ver a Marcos, corre y lo abraza con la fuerza de quien ha esperado toda una vida. El reencuentro confirma que la dolorosa decisión de separarse aquel día fue la única manera de que ella creciera a salvo y ellos sobrevivieran para volver a verla.